

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La crisis capitalista y educativa. Desempleo y descomposición social.

Oscar Daniel Duarte.

Cita:

Oscar Daniel Duarte. (2009). *La crisis capitalista y educativa. Desempleo y descomposición social. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2052>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/f9F>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La crisis capitalista y educativa

Desempleo y descomposición social

Oscar Daniel Duarte.

ildani87@hotmail.com

Facultad de Filosofía y Letras (UBA). CONICET

Resumen:

El cuadro de crisis social determinado por la descomposición del modo de producción capitalista se manifiesta en diversas formas. El crecimiento del desempleo debido a la expulsión de trabajadores de sus puestos, es decir de capital variable, y el consecuente aumento de la explotación de aquellos trabajadores que aún permanecen en los suyos sumerge a la clase obrera y, por ende, a la humanidad en condiciones cada vez más barbaricas de vida. La escuela es, sin duda, uno de los espacios donde esa pauperización se aprecia en profundidad.

Este trabajo intenta poner en relación ambos conceptos, “desocupación y explotación” frente a “pauperización escolar”, discutiendo con aquellos autores que plantean la crisis actual de la educación tan solo como un subproducto de las políticas de descentralización aplicadas en la década del '90; como una crisis de los saberes; una crisis de las humanidades; o como una crisis de “autoridad” planteada por los sucesos ocurridos en Argentina a partir de la caída del gobierno de la Alianza en diciembre de 2001.

La crisis educativa actual es, desde esta perspectiva, un producto de la descomposición social planteada por la crisis capitalista. Los altos índices de desempleo y explotación, condición necesaria del desarrollo capitalista, se reflejan al interior de las escuelas y del sistema educativo vaciándolo del contenido que históricamente representaba. La escuela a dejado de ser el espacio formador de nuevas generaciones de trabajadores y a pasado a ser un reservorio de contención social frente a la

imposibilidad por parte del gobierno y la clase dominante de dar salida a la fuerza de trabajo sobrante contenida en las futuras generaciones.

Indagar en la relación Educación-Trabajo desde un ángulo histórico nos permite comprender la vinculación directa que existe entre la profundidad de la crisis capitalista en Argentina y la crisis de su sistema educativo.

Introducción.

Podemos decir sin temor a equivocarnos que la literatura producida solo en los últimos años destinada al análisis de lo que llamaremos en este trabajo “la crisis educativa” es, hasta cierto punto, inabarcable. Tan solo en la Argentina se han editado cientos de libros, revistas, folletines y otro tipo de publicaciones que pretenden, desde análisis de tipo científico hasta guías de apoyo docentes, brindar herramientas útiles frente a la notable descomposición de la educación. En estos años han surgido distintas corrientes de pensamiento que se han interesado en intentar dar una explicación seria al problema.

Podemos resaltar trabajos importantes surgidos en los últimos 30 años, no solo por el impacto de sus conclusiones, sino (principalmente) por los espacios gubernamentales e institucionales que han ocupado posteriormente los integrantes más relevantes de estos grupos de trabajo.

Entre ellos están, trabajos surgidos en la década del '80, aquellos que relacionaban la crisis educativa con una **crisis social**, puntualizando los procesos de segregación y discriminación educativa. En ésta línea podemos citar los trabajos de Daniel Filmus y de Juan Carlos Tedesco. Por un lado Daniel Filmus hizo hincapié en las condiciones sociales necesarias para la calidad educativa (Filmus, 1998). La obra de Juan C. Tedesco, por otra parte, es posible dividirla en dos períodos. En una primera etapa de su obra, formula centralmente posiciones donde involucra en su análisis a las clases sociales que impulsan el proyecto educativo y el programa económico defendido por estos (Tedesco, 1972). Por otra parte, en un segundo período de su obra, trabaja centralmente la idea de la descomposición de la educación como producto de la crisis social que se atraviesa en el país, en sus palabras “como producto de problemas morales” (Tedesco, 1995). Hacer esta diferenciación es importante a los efectos de este trabajo.

Asimismo, entre los estudios surgidos en la década de 1980, una referencia necesaria es la de aquellos autores que aludían a una **crisis de los saberes**, como por ejemplo, Cecilia Braslavsky, cuyos análisis subrayaban el continuo vacío de contenidos en la institución escolar, el bajo

rendimiento, el deterioro cualitativo, la segmentación generando como consecuencia un insuficiente nivel de aprendizaje en los jóvenes acelerado a partir de las décadas de 1950-60. (Braslavsky, 1987).

Posteriormente, se dejan escuchar también los planteos de autores que proyectaban una **crisis de las humanidades y de la lectura**. Aquí el eje de la discusión gira en torno al libro *La tragedia educativa* publicado por Guillermo Jaim Etcheverry (1999).

Finalmente, diversos autores propusieron analizar la crisis actual en el marco de una **crisis de autoridad** con respecto a los adultos en el seno de la escuela. Estos autores infundidos por los sucesos que atravesó el poder político en Argentina, ven como entre 1999 y 2002 tiende a disgregarse el concepto tradicional de autoridad. (Antelo, 1999; Dussel, 2001 y 2005)

En líneas generales podemos decir que los estudios mencionados explican las causas de la crisis educativa a partir de la emergencia de síntomas problemáticos de la experiencia educativa, eludiendo el estudio de su configuración histórica y de su relación con los procesos socio-económicos de largo plazo. Desde nuestra perspectiva se entiende que estos “problemas emergentes” no son causas sino apenas una mínima parte de las consecuencias de un sistema educativo en crisis.

Analizar la crisis educativa partiendo de fenómenos apreciables en la superficie y no profundizar en las relaciones sociales en las que se encuentran envueltos los individuos que participan y reproducen la situación educativa ha mantenido a la totalidad de aquellos que se han preocupado por esta problemática envueltos en un debate que nunca pudo desenvolverse a fondo. Es así como ha surgido todo un vocabulario incompleto para la comprensión de la problemática y vinculado, casi siempre, al análisis individual y/o psicológico. Nos remitimos aquí al análisis de Christian Baudelot y Roger Establet (2003); “Lo que pasa en la escuela primaria no tiene nada que ver con la psicología, el niño, la instrucción, etc. Esos términos no son –o por lo menos no solamente– *pamplinas*, sino *máscaras*. Más exactamente, esos términos sirven para ocultar a los ojos de todos lo que pasa realmente en la escuela primaria.”¹

Baudelot y Establet proponen analizar la crisis educativa (y en particular de la escuela primaria) a partir del análisis marxista. Aunque esta propuesta fue hecha por los autores en 1971, fecha de la primera edición en francés del libro aquí citado, la retomaremos como la propuesta más innovadora, ya que responde a la filosofía y al método de análisis que entendemos más acabado para comprender la realidad social capitalista, el materialismo histórico. Desde esta perspectiva no intentamos ocultar nuestra propuesta de análisis y la entendemos como superadora ya que logra

¹ Ch. Baudelot, R. Establet; *La escuela capitalista*. Siglo XXI. 2003, p. 248.

incluir y desentrañar los diferentes elementos para comprender el funcionamiento de nuestra sociedad y, en línea con lo planteado por Karl Marx en sus tesis sobre Feuerbach, transformarla.

Sin despreciar aportes que nos permitan comprender con mayor profundidad, entendemos que las propuestas de análisis de la sociedad que, enfrentadas al marxismo pretenden ser innovadores, no son más que ideas premarxistas agiornadas que solo logran oscurecer aun más los estudios de la realidad. Indagar más allá de lo aparente es determinante para comprender la profundidad de la crisis actual del modo de producción capitalista y sus consecuencias en la totalidad de la vida social.

Contradicción.

El cuadro de crisis social determinado por la descomposición del modo de producción capitalista se manifiesta en diversas formas. “La acumulación capitalista supone extender la explotación del trabajo asalariado, que es la fuente de extracción de plusvalía, por un lado, y reducir, al mismo tiempo, la parte de trabajo necesario en relación al trabajo excedente, es decir, la parte retribuida en concepto de salarios en relación a la parte no retribuida (plusvalía), por el otro. La primera supone ampliar el número de obreros, mientras que la segunda conduce a su reducción. El proceso de producción capitalista entraña una unidad contradictoria de ambas tendencias, provocando un proceso permanente de atracción y repulsión de trabajadores”²

Entendemos entonces que el crecimiento del desempleo como producto de la dinámica del modo de producción capitalista, y el consecuente aumento de la explotación de aquellos trabajadores que aún permanecen en sus puestos de trabajo sumerge a la clase obrera y con ella a toda la humanidad en condiciones cada vez más barbaricas de vida. La escuela y las instituciones educativas en general son receptoras de grandes masas de trabajadores e hijos de trabajadores que enfrentan esta pauperizada realidad a diario. Sin embargo, en la escuela el discurso se vincula a la igualdad, la aceptación y la formación para el trabajo. Esta es quizá la particularidad central de la escuela pública.

Vemos aquí una secuencia de contradicciones, por un lado una contradicción central del modo de producción capitalista, que en el marco de una sociedad de explotación expulsa constantemente de ese sistema productivo explotador los elementos capaces de generar valor, los trabajadores. El capitalismo nunca ha podido funcionar sin una tendencia clara al desempleo. La tecnología aplicada a la producción tiene como fin insertarse en la producción subordinado a la ley de beneficio. “La superpoblación obrera, que pasa a ser crónica, con la creación de un ejercito industrial de reserva, tiene su fundamento en la propia mecánica de la explotación capitalista. Más aún, nacida de sus

² Heller, Pablo; El fin del trabajo, de Jeremy Rifkin. En revista *En Defensa del Marxismo*, Nro 18. Bs. As. Octubre 1997. pag. 109.

entrañas, pasa a convertirse en una de sus premisas para su funcionamiento como un medio para depreciar salarios, aumentar la superexplotación, y debilitar, a través de la competencia, la fuerza de resistencia de los trabajadores ocupados.”³

Por otro lado una contradicción subordinada a ella, el discurso impuesto desde los organismos del Estado, en este caso la escuela pública, y las vivencias reales de los individuos que concurren a ella. La mayoría de los autores concuerda en que la escuela capitalista nos solo reproduce, sino que también mistifica la cultura dominante a favor del orden establecido (Rieznik 2000). La descomposición de ese orden, en la vida social, laboral y educativa, se presenta como un violento choque de los individuos (en tanto que educadores y educados pertenecen en su inmensa mayoría a la misma clase social y a su vez antagónica al discurso impuesto desde el estado) con la realidad.

Samuel Bowles y Herbert Gintis analizaron detalladamente este hecho; “El sistema educativo contribuye a la reproducción y legitimación de las relaciones sociales de la producción capitalista. Sin embargo, al mismo tiempo, la producción capitalista tiende a la acumulación: la expansión del sistema de trabajo asalariado y el eclipse de las formas anteriores de producción. Este movimiento conduce inevitablemente a la restauración de las relaciones sociales de producción y al consecuente cambio en los requerimientos para su reproducción. La contradicción entre la reproducción y la acumulación ha tomado, así, la forma de una *falta de armonía* periódica entre el sistema educativo y la estructura en evolución de las relaciones de producción capitalistas.”⁴

La base material que permite entender el fondo de la crisis educativa actual es la discrepancia entre las relaciones sociales en la educación y las relaciones sociales de producción.

Explotación y desempleo.

La clase obrera enfrenta así un cuadro de extrema vulnerabilidad. Una gran parte de ella es constantemente expulsada del mercado de trabajo sumergiéndolos en condiciones miserables de vida a ellos y a sus hijos, impidiéndoles por la carencia de condiciones básicas (vivienda, educación, alimentos) la posibilidad de cualquier tipo de formación. Otro sector, en la constante lucha por continuar inserto en el mercado de trabajo procura una formación cada vez más específica y profesional.

³ Heller, op. cit.

⁴ S. Bowles, H. Gintis; Educación y sociedad. pag 11.

A su vez, la educación se convierte constantemente en un bien suntuoso. Por un lado el capitalismo, en su tendencia a convertir en mercancía la totalidad de la vida social busca la privatización de los ámbitos educativos. Por otro, la crisis del capitalismo obliga a los Estados Nacionales a reducir el gasto en educación ya que no es necesaria la formación de una masa tan amplia de trabajadores como producto de la propia dinámica del capitalismo que tiende a necesitar una menor cantidad de fuerza de trabajo en su búsqueda por maximizar beneficios y, además, como producto de un redireccionamiento del PBI de los países en su tendencia a reforzar el salvataje de las empresas capitalistas en quiebra y a sostener el aparato burocrático represivo frente a su propia descomposición. La influencia de organismos de crédito internacionales es central en este análisis, “El papel del Banco Mundial ha sido muy estudiado, no siempre con claridad. De un modo general el objetivo de su empresa “educativa” consistía en transformar los servicios respectivos en ramas rentables para la aplicación de capital privado y, en estrecha asociación con el mismo propósito, en ahorrar el gasto “improductivo” de las finanzas públicas para los sistemas de enseñanza, cuyos fondos deberían en cambio servir para otorgar subsidios y estímulos de diverso orden a la inversión corporativa.”⁵

La escuela se convierte así en un receptáculo de niños y jóvenes para los cuales el mercado no exige ningún tipo de formación, quienes además traen sobre sus espaldas las consecuencias de la pauperización de la vida social en sus casas, barrios, etc. Se profundiza la violencia, la desidia y la contradicción entre un discurso igualador y lleno de oportunidades brindado desde la escuela con la realidad social.

A su vez, los trabajadores docentes también se encuentran insertos en ese mismo mundo. La falta de formación, de buenos salarios, de elementos materiales y discursivos con los cuales enfrentar esta contradicción y sometidos a condiciones de trabajo paupérrimas y ultra flexibilizadas termina de pintar un panorama sombrío para la educación. “La educación, como todo el mundo sabe, no es una isla y no puede dejar de reflejar las tendencias de la sociedad de la que participa. En un universo que viene siendo dominado por la “flexibilidad” laboral como principio que ordena el mundo de la producción, ¿por qué sorprenderse de la extensión de esa misma “flexibilidad” en el terreno de la comunidad educativa y en un campo que va más allá de la propia y degradada condición del docente de la época? A las “reformas” laborales “desreguladoras” corresponden entonces, sus congéneres educativas. A la “precariedad” del trabajo la “precariedad” educativa que

⁵ Rieznik, Pablo; *La mercantilización educativa, denuncia y crítica. ¿En que punto nos encontramos?* Presentado en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Guatemala, marzo 2006.

condena la denominación de la tea presente como “sociedad del conocimiento” a no ser sino otra máscara, un eufemismo.”⁶

Crisis mundial y crisis de explicación. Sobre mitos y brujos.

Aquellos que han rechazado el materialismo histórico (ya sea por honestidad intelectual o bien por conveniencia política) sufren la dificultad de no poder dar una explicación acabada al problema de la crisis de la educación. Así, organismos ligados a las burocracias sindicales, a instituciones privadas y/o publicas ligadas a los gobiernos de turno y otras instituciones académicas han hecho agua justamente por no sumergirse en la realidad.

Por ejemplo, la Red Social para la Educación Publica en las Américas (Red SEPA) como parte de la Iniciativa Democrática para la Educación en las Américas (IDEA) a preparado a partir de 1999 diferentes informes para explicar la tendencia a la pauperización de la educación en América. En estos informes analiza un fenómeno que atraviesa casi la totalidad de la educación en el continente, la descentralización. La hipótesis central brindada por los trabajos entregados por la red SEPA dice que “...la descentralización neoliberal impuesta en nuestros países junto con la asignación de presupuestos por desempeño a las instituciones, los alumnos, los trabajadores de la educación y las evaluaciones nacionales estandarizadas son instrumentos de política educativa que privatizan el derecho social de la educación.”⁷ Desde este punto de vista, la descentralización, como producto central de las políticas neoliberales ha afectado negativamente el derecho a la educación así como los derechos laborales y sindicales de los trabajadores de la educación. Pero se plantea la crisis educativa como producto de malas políticas aplicadas y no como producto de la descomposición del modo de producción capitalista. Este discurso, recuperado por las organizaciones sindicales burocráticas, tiende a ocultar la relación social de explotación explicando la crisis como producto de políticas neoliberales aplicadas en la década del ’90.

Mientras tanto existe todo un sector de intelectuales que ha sido critico con las políticas aplicadas en los ’90, pero han propuesto como salida ligarse al gobierno de la Alianza que llegó al gobierno, con De La Rúa como presidente, en 1999. La falta de dirección de este proceso político llevo a estudiosos de la educación a poner énfasis en la crisis de “autoridad” por parte de los supuestos “subordinados”, en el caso de la escuela de los alumnos a sus maestros, en el caso del Estado, del pueblo a sus “instituciones”. El naufragio de este gobierno como producto de una impresionante

⁶ Rieznik, op. cit.

⁷ Informe de la red SEPA Descentralización neoliberal y nuevas formas de privatización en América. 1999

rebelión social en diciembre de 2001 dejó huérfanos a muchos de estos intelectuales que buscaron “resignificar” los vocablos utilizados hasta el momento frente a la imposibilidad de dar una explicación a la situación presente. “Por último, quisiera hablar no de crisis sino del momento en que nuestros vocabularios se ven imposibilitados de describir lo que acontece. Momentos en los que lo que pasa no se deja atrapar por nuestros lenguajes (...) Quizás, entonces, crisis no sea una palabra adecuada. Lo que sucede no se alcanza a contener en esta palabra.”⁸ Comienza a abundar toda una verborragia de producción intelectual puesta al servicio de decir nada.

El planteo de Guillermo Jaim Etcheverry en su libro (1999), propone que la educación deje de ser concebida en forma utilitaria, que los alumnos dejen de preguntarse cual es la finalidad de la educación, si sirve para entrar al mercado de trabajo o no y se vinculen en forma experiencial a las ciencias humanísticas y a la lectura, “Estas reflexiones surgen ante la generalización en la sociedad del convencimiento de que la principal función de la educación es preparar a los jóvenes para el trabajo.”⁹ La crítica al fin utilitario de la educación está absolutamente desvinculado de un modo de producción que solo incorpora individuos al mercado de trabajo (y por lo tanto obtener un salario para su subsistencia) que sean útiles al mismo. Este planteo es solo aplicable en una sociedad libre de los márgenes de opresión “El hecho de hablar de una pedagogía revolucionaria, implicaría la destrucción de una sociedad dividida en clases y basada sobre la propiedad privada de los medios de producción por otro modelo de sociedad sentada sobre bases económicas y políticas en el marco de un proyecto socialista.”¹⁰ Aquí la crítica es clara, desde lo que venimos planteando es notorio que la descomposición de la educación no puede estar vinculada a la falta de objetivos individuales, sino a la falta de una salida colectiva.

El capitalismo en crisis... y la escuela también.

La crisis educativa actual es, desde nuestra perspectiva, un producto de la descomposición social planteada por la crisis capitalista. Los altos índices de desempleo y explotación, condición necesaria del desarrollo capitalista, se reflejan al interior de las escuelas y del sistema educativo vaciándolo del contenido que históricamente representaba. La escuela dejó de ser el espacio formador de nuevas generaciones de trabajadores y a pasado a ser un reservorio de contención social frente a la imposibilidad por parte del gobierno y la clase dominante de dar salida a la fuerza de trabajo

⁸ Antelo, Estanislao; “Tarea es lo que hay” En Dussel, Inés; Finocchio, Silvia (comps); *Enseñar hoy, una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2003. pag 30

⁹ Etcheverry, Guillermo; *La tragedia educativa*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 1999. pag. 88

¹⁰ Fiori, Natalia; *La constitución de la educación física como práctica político-pedagógica (1890-1983)*.

sobrante contenida en las futuras generaciones. No solo eso, muchos que hoy llegan a la docencia lo hacen como producto de la falta de perspectiva en otros espacios laborales, ya no se habla de vocación o interés, sino de salida. Pero dicha salida asimismo tiene límites. Los paupérrimos salarios y las paupérrimas condiciones de trabajo que han flexibilizado la tarea de los docentes en grado sumo y el abandono del Estado (abriendo el juego a la privatización, no solo de los institutos de enseñanza de los alumnos, sino también de los institutos formadores de docentes quienes, por una creciente lógica competitiva deben recurrir a ellos constantemente) son demostración de la mercantilización de la educación. Pero objetivamos el problema, “Bajo el capitalismo, la tendencia a la mercantilización es naturalmente inevitable. La educación, la cultura, la ciencia, no son una isla. Si se trata de superar la mercantilización pero no el capitalismo, el resultado es una terapia que reposa en un diagnóstico poco riguroso y una tentativa por contener o limitar un efecto, sin revertirlo.”¹¹

La crisis educativa es un producto más de las contradicciones insalvables de la actual etapa del modo de producción capitalista. Desempleo y explotación, pauperización y mercantilización, parecen términos contradictorios y sin embargo demarcan la realidad social actual. Un diagnóstico certero y una posición activa frente a esta verdadera “crisis de la humanidad” marca el camino que nos corresponde tomar si buscamos verdaderamente la forma para su superación.

Bibliografía:

- BAUDELOT, Christian; ESTABLET, Roger; *La escuela capitalista*. Ed. siglo XXI, Bs. As. 2003.
- BOWLES, Samuel; GITIS, Herbert; *La educación como escenario de las contradicciones en la reproducción de la relación capital trabajo*. *En Educación y Sociedad*.
- BOWLES, Samuel; GITIS, Herbert; *La instrucción escolar en la América capitalista*. Ed. siglo XXI, México, 1981.
- DUSSEL, Inés; FINOCCHIO, Silvia (comps); *Enseñar hoy, una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2003
- ETCHEVERRY, Guillermo; *La tragedia educativa*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 1999.
- FIORI, Natalia; *La constitución de la educación física como práctica político-pedagógica (1890-1983)*. Presentado en Jornadas de Educación, Cipolletti, 2008.
- HELLER, Pablo; *El fin del trabajo*, de Jeremy Rifkin. En revista *En Defensa del Marxismo*, Nro 18. Bs. As. Octubre 1997.
- RIEZNIK, Pablo; “Educación y capitalismo”, en *Marxismo y sociedad –variaciones sobre un tema-*, Ed. EUDEBA, Bs. As. 2000.

¹¹ Rieznik, op. cit.

- RIEZNIK, Pablo; *La mercantilización educativa, denuncia y crítica. ¿En que punto nos encontramos?* Presentado en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Guatemala, marzo 2006.